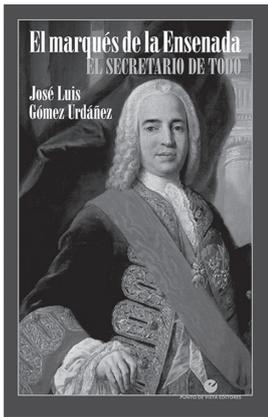


Reseñas bibliográficas

GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L., *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo.* Madrid, Punto de Vista Editores, 2017, 346 pp. [segunda edición, 2021, 302 pp.].

Francisco José Pérez-Schmid Fernández
Universidad de Jaén



La reciente publicación de la segunda edición del libro del catedrático de Historia Moderna de la Universidad de La Rioja, José Luis Gómez Urdáñez, *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo* en febrero de 2021 nos ha motivado a realizar esta reseña. Cuatro años han pasado desde la edición de esta obra que pretendía poner al alcance de cualquier interesado la semblanza de Zenón de Somodevilla y Bengoechea de un

modo ameno, no obviando la objetividad y el rigor científico. Dicha fórmula, lejos de agotarse, se ha validado con la publicación de dos nuevas obras que contienen dichas cualidades: *Fernando VI y la España discreta* (Madrid, Punto de Vista Editores, 2019); y *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII* (Madrid, Punto de Vista Editores, 2020), mostrándonos como su autor está consiguiendo aproximar al gran público muchos de los protagonistas de la Historia Moderna de España de una forma atractiva. Sin duda, el trabajo que desarrolla en la Universidad de La Rioja o su plaza de investigador titular del Instituto Universitario Feijoo de estudios del siglo XVIII (Universidad de Oviedo) nos confirman el perfil docente de Gómez Urdáñez muy preocupado por transferir los resultados de sus investigaciones a la sociedad. En relación directa con esta última apreciación no podemos olvidar que uno de los antecedentes inmediatos de la obra que analizamos son sus monografías *El proyecto reformista de Ensenada* (Lleida, Milenio, 1996) o *Fernando VI* (Madrid, Arlanza, 2001) junto con una decena de artículos donde desarrolla su investigación sobre Ensenada y respalda el libro que analizamos en este trabajo.

La obra comienza con el prólogo del catedrático de Historia Moderna de la UNED Carlos Martínez Shaw, lo que facilita al lector el conocimiento del autor del trabajo y su trayectoria, analizando al por menor la publicación que precede. A continuación se inicia la introducción y los diez capítulos de la obra en los que no pretende desarrollar una biografía al uso, sino un análisis de Ensenada tanto en su vida privada como en la pública, mostrando a una persona llena de matices, cuya fuerte personalidad y vida le llevó a una de las cotas de poder más importantes de mediados del

siglo XVIII, siendo una pieza clave del Despotismo Ilustrado e influenciando al Estado con su impronta mientras estuvo cercano al poder.

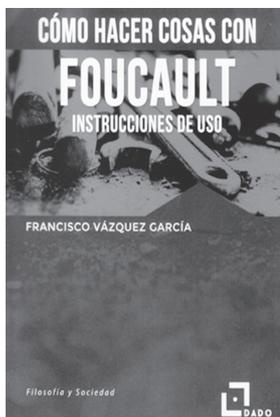
Los capítulos de la obra desentrañan la vida de Zenón de forma clara y lógica. Comienza el primero analizando los estudios que se han ocupado sobre su figura, ofreciendo la visión que se ha desarrollado sobre él en la bibliografía a través de la historia. Este capítulo sirve de base para que Gómez Urdáñez comience a desgranar su exposición, empezando por su bautizo y su carrera en la Marina donde fue progresando, dentro del entorno cortesano de Isabel de Farnesio en Hacienda, Marina, Guerra e Indias y su camino hacia la Corte. Las siguientes páginas se centran en su posterior alineación con el partido opositor a la Farnesio, aproximándose al duque de Huéscar y a José de Carvajal y Lancáster, dentro de la nueva Corte de Fernando VI y su mujer, Bárbara de Braganza, donde tuvo un papel central, fraguándose el denominado «secretario de todo» como lo llamó el padre Isla. Seguidamente analiza la construcción del partido ensenadista en base a su extensa red clientelar, que mantuvo como pieza clave de su poder para posteriormente, en la medianería de la obra tratar sobre el uso de la paz internacional por parte de Ensenada para poner en marcha su proyecto de rearme naval, con el objetivo de posicionar a España al mismo nivel que otras potencias internacionales como Inglaterra. El secretismo con el que intentó envolver el proyecto pronto quedó disipado con las consiguientes oposiciones, no solo internacionales, sino también en la Corte. Destaca en este aspecto el marqués por el incremento de los ingresos e inversión del Estado sin nuevas imposiciones a los vasallos, reforzando la posición económica de la Monarquía Hispánica en Europa. Las necesidades económicas y su curiosidad, le llevaron a poner en marcha uno de sus mayores proyectos, el catastro, buscando la Única Contribución, iniciativa que aunque quedó paralizada con su caída demostró el potencial del Estado para comenzar a fiscalizar los bienes de la nobleza e Iglesia, en el fondo un poderoso instrumento antiseñorial. En el poder, nuestro protagonista mostró su reverso más cruel tanto con allegados, como en motines o contra los gitanos, manifestándose como un gran déspota. Desde la cima cayó al destierro en Granada de la mano de duque de Alba en 1754. Perdonado por Carlos III volvió a Madrid en 1760 apadrinado por la reina María Amalia, aunque años más tarde, en 1766, sufriría su definitivo destierro en Medina del Campo por intervención del conde de Aranda, adelantándose al destino que poco después compartiría con su querida Compañía de Jesús. Ensenada sería otra víctima más del absolutismo Borbón en España dentro de la lucha entre partidos de la Corte, estando Carlos III en último término detrás de su caída en desgracia al igual que sucediera con Pablo de Olavide, superintendente de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, tal y como Gómez Urdáñez también esclareció («Con la venia

de Carlos III. El castigo «ejemplar» de Olavide, consecuencia de la venganza de Grimaldi contra el conde de Aranda», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 15, 2015, pp. 373-400). En Medina irían poco a poco apagándose las luces de Ensenada, aunque manteniendo el nivel de vida y la dignidad hasta el final de sus días, con visitas de antiguos amigos como Grimaldi. El libro se cierra con una extensa bibliografía que respalda la publicación y ayuda a profundizar en el protagonista y su época a aquellos lectores más exigentes.

Como hemos podido comprobar, la obra que analizamos traza una completa semblanza de don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de Ensenada, quien desde unos humildes orígenes hidalgos pudo ascender en la Cortes borbónicas de Felipe V y Fernando VI hasta conseguir una de las cotas de poder más importantes, imponiendo su visión del Estado y mostrándose como una de las figuras más influyentes del siglo XVIII español.

VÁZQUEZ GARCÍA, F., *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*, Madrid, DADO Ediciones, 2021, 238 pp.

Álvaro Castro Sánchez
Universidad de Córdoba



El libro que reseñamos invita a varias lecturas complementarias dependiendo del nivel en el que se fije la perspectiva desde la que se aborde. En el primero de ellos y más visible, presenta un detallado *manual de instrucciones* para la «caja de herramientas» de la obra de Michel Foucault, concepto de origen deleuziano bajo el cual y con frecuencia se han reunido las aportaciones del exitoso filósofo francés y su gran

prodigalidad. Pues hay que reconocer que su influencia es enorme en los campos de la filosofía, las humanidades y las ciencias sociales: de los Estudios Culturales o de Género, a la Historia social y los Estudios Poscoloniales, etc. etc., su presencia es continua pues no en vano, su obra abrió nuevas puertas haciendo pasar al ámbito de la investigación otros objetos de estudio (por no decir, foucaultianamente, que contribuyó a construirlos). Así, conceptos como «dispositivo» o «biopolítica», se han incorporado definitivamente no solo a buena parte de los discursos académicos que abordan las «relaciones de poder», sino también están presentes en los mundos del activismo político, artístico, etc.

A las «grandezas y miserias» de esa presencia se dedica el primer capítulo, aportando un actualizado recorrido crítico sobre los «usos» y «abusos» de esas herramientas

conceptuales, así como más en concreto, de las líneas de investigación que las frecuentan o para las que constituyen parte esencial de su marco teórico.

Foucault fue lo que se llama un «fundador de discursividad» que, como también lo fueron Marx, Nietzsche o Freud, con su obra abrió un marco de posibilidades de reflexión, investigación y creación de textos que teniéndolo como referencia, le son independientes. Pero su obra no se puede agrupar bajo un epígrafe (*teoría del discurso*, del *poder* o del *cuidado de sí*) que lo coloque plácidamente en la continuidad de la tradición filosófica. Así, Vázquez ofrece también una visión de conjunto del orden y significado de aquella en un segundo nivel de lectura en el que se apoya el primero. Existe una *creencia* filosófica, una «concepción heredada» de la Historia de la Filosofía, que se interioriza en los años de formación universitaria y se hace disposición en el *habitus academicus* del profesorado. Dicha creencia obliga a que los/as autores/as tienen que leerse dentro de un proceso causal y continuo de historia interna de las ideas, para lo cual hay que empezar señalando a sus maestros, la tradición en la que se inserta, sus sistema, así como su desarrollo e influencia posterior, etc. El objetivo sería presentar una singularidad, a través de alguna novedad o genialidad inédita hasta entonces, que permita la comparación con otros, aunque estén totalmente alejados en el tiempo y su obra respondiera a circunstancias diferentes. Respecto a la construcción de esas síntesis, entendida como la fabricación artificiosa de continuidades entre autores o de la coherencia de una obra, Foucault llamó la atención en la primera parte de su libro *La arqueología del saber* (1969), el cual ocupa un lugar fundamental en el estudio que reseñamos, señalando de qué modo ese tipo de operaciones reducen la diferencia y olvidan el campo complejo de discursos en el que se realiza la historia de las ideas.

Así que la obra de Foucault, a pesar de los intentos del canon filosófico de darle sistematicidad, se compone de elementos fragmentarios, de ideas o «pistas de trabajo» que abren campos de atención bajo perspectivas originales: la clínica, la locura, el encierro, el panóptico, el racismo, la sexualidad, la biopolítica, el poder... Pero el peligro de dicha fragmentación posibilita que en ocasiones sus herramientas adquieran usos poco adecuados e incluso muy alejados del carácter crítico que en sí mismo contienen. Por ello, el autor realiza un recorrido por los usos más habituales. En primer lugar, hay que diferenciar la investigación teórica (en Filosofía, Ciencias Sociales, etc.) de las instrumentalizaciones extra-académicas, destacando -a nuestro parecer- las del activismo político y de los movimientos sociales (Lgtbiq+, minorías étnicas, movimientos decoloniales, etc.). En segundo, también distinguir entre quienes adoptan la obra de Foucault como «marco» con relativa exclusividad a la hora de abordar una problemática, de quienes usan conceptos de forma difusa y ocasional, cuyas variantes se recorren aquí. Entre ellas se encuentra la del «alarde teórico», que como dice Vázquez, tiene que ver bastante con los rituales de la vida